

**M**

ELINA Mercuri acaba de publicar una autobiografía titulada «Yo nací griega», un libro cálido y apasionante que constituye una auténtica confesión. En él

habla de su amor por Grecia, de su carrera de actriz, de su familia y de los hombres que ha conocido. Recientemente también, Joan Baez dedicó un recital, en San Francisco, a la Mercuri y a la resistencia griega. Con este motivo fue realizada la entrevista de la que publicamos a continuación importantes fragmentos.

Durante la entrevista estuvo presente el realizador cinematográfico Jules Dassin, marido de la actriz griega, quien intervino en algunos momentos de la conversación, como el lector comprobará. Jules Dassin sabe, tan bien como su esposa, lo que significa vivir en el exilio. En efecto, durante el frenético maccarthismo, Dassin se vio obligado a abandonar su país, los Estados Unidos, para escapar a la censura y para poder seguir haciendo cine. Desde entonces el matrimonio Dassin-Mercuri ha cosechado notables éxitos artísticos y comerciales: «Nunca en Domingo», «Fedra», «Topkapı», «El que debe morir», «Promise at Dawn».

**JUDY ORINGER.**—¿Qué espera usted conseguir con su visita a Estados Unidos?

**MELINA MERCURI.**—La esperanza es algo muy frágil, pero que al mismo tiempo te anima a seguir luchando. No puedo decir que confío en cambiar la política del Departamento de Estado o del Gobierno americano, pero siempre albergo la esperanza de poder encontrar gente que simpatice con la causa de mi país. Estoy aquí para hablar claro, para decir lo que pienso: es lo único que puedo hacer estando fuera de mi país. La lucha ha de proseguir, ¿comprende? No nos queda otro remedio.

**J. O.**—Continuamente oímos hablar de atrocidades, de la supresión de libertades cívicas, de constantes detenciones, de torturas. ¿Es la situación tan mala como la pintan?

**M. M.**—Llevamos cuatro años y medio viviendo bajo la ley marcial. Hasta ahora ningún otro país había vivido tanto tiempo bajo la ley marcial. Es difícil representarse lo que eso significa cuando no se ha sufrido directamente... La ley marcial equivale a la privación de todas las libertades. Al ciudadano no le queda nada. Cualquiera puede ser detenido y torturado por la Policía de Seguridad, cualquiera puede ser humillado. Quiero que los periodistas expliquen a la gente lo que significa vivir bajo la ley marcial. Pues si la gente no lo sabe, entonces jamás comprenderá por qué hago todo esto y me considerará un personaje folklórico, ridículo o sencillamente estúpido.



# MELINA MERCURI. "NACI GRIEGA"



**J. O.**—La gente se entera de que ciertas personalidades, como el compositor Theodorakis, han sido liberadas, de donde deduce que la situación está mejorando.

**M. M.**—Theodorakis estuvo detenido tres años y medio sin haber sido sometido a juicio alguno. Esto sólo ocurre bajo las dictaduras. La gente preguntaba continuamente por Theodorakis y el Gobierno decidió ponerle en libertad. Dejaron salir a Theodorakis de Grecia porque pensaron que estaba perjudicando más al Gobierno dentro que fuera. Pero esta liberación no significa nada.

»¿Qué hay de toda esa gente anónima encerrada en las cárceles griegas, qué hay de esos ocho millones de personas que no se atreven a hablar? ¿Qué hay de los niños de las escuelas? ¿De esos niños a los que ayer obligaron a ir a saludar a Spiro Agnew con banderitas proporcionadas por el Gobierno? Obligan a los niños a llevar banderas en honor del opresor, de alguien que convierte la estructura de las escuelas en algo insostenible y vergonzoso. ¿Qué saben esos niños? ¿Y qué decís de los niños que tenían diez años cuando el golpe de los coroneles y que han cumplido ya los quince? ¿Qué han oído estos niños por la radio, la televisión, qué han podido leer en los periódicos, qué han escuchado a sus profesores? Si a un profesor se le ocurre pronunciar la palabra «libertad», si dice algo en contra del Régimen, es despedido inmediatamente del colegio.

**J. O.**—Los periódicos informaron que Agnew había sido objeto de un cálido recibimiento.

**M. M.**—Sabemos muy bien que los dictadores pueden obligar a la gente a salir a recibir a los visitantes. La gente tiene miedo de no acudir (porque en cada distrito hay una especie de «Gaulite»). Los funcionarios del Gobierno apuntan el nombre de cada ciudadano. «Ah, usted es la señora tal y no quiere ir. Pues ha de hacerlo, ha de acompañar a su hijo; de otro modo habrá de sufrir el castigo pertinente». La gente va porque tiene miedo. Pero, ¿no es esto vergonzoso?

**J. O.**—He oído que los periodistas han admitido ante usted no saber nada de la participación de la CIA en los acontecimientos griegos. ¿Tiene usted acaso la impresión de que los americanos se niegan a creer que la CIA fue la principal responsable del golpe?

**M. M.**—No creo que los americanos puedan negarse a reconocer que son ellos los auténticos opresores. Agnew fue a Grecia a felicitar a Papadopoulos. El Gobierno americano ha demostrado cínicamente que desea la permanencia de la Junta Militar en Grecia. No, los americanos no tienen derecho a decir que no apoyan a la Junta. Ustedes están apoyando a los coroneles, su Gobierno los apoya



Melina Mercuri, durante una de sus giras no artístico-políticas.

## MELINA MERCURI: "NACI GRIEGA"

abiertamente. El Presidente Nixon fue elegido libremente por los ciudadanos americanos, por eso todos los que votaron por Nixon son responsables de lo que está ocurriendo en mi país. Es la verdad. Los americanos utilizan el mismo argumento que utilizaron los alemanes: «No sabíamos que quemaban a los judíos en campos de concentración». ¿A quién se intenta engañar? Ustedes los americanos son responsables de lo que está sucediendo en mi país. Las cosas están ahora mucho más claras, lo cual me permite expresarme sin vacilaciones.

**J. O.**—Parece que existen estrechos lazos económicos y políticos entre los griegos y los americanos

de origen griego. Al parecer, algunos de los armadores grecoamericanos como Thomas Pappas y Spyros Skouras están muy estrechamente relacionados con Agnew...

**M. M.**—Pero Thomas Pappas es el chico de Agnew, ustedes lo saben perfectamente.

(Jules Dassin: «O Agnew es el chico de Pappas».) ¿Quién es el chico de quién?, he ahí el problema.

**J. O.**—¿Cree usted que los tipos como Niarchos y Onassis han visto su poder fortalecido por el golpe de los coroneles? ¿Cuál es su fuerza actual?

**M. M.**—El hombre es la fuerza. Los tipos como éstos adoptan una actitud muy cínica frente a la vida. De Onassis puede esperarse todo.

Es un hombre que desea el poder y el dinero, un hombre que representa el poder y el dinero. Es natural que Onassis desee la Junta, porque, bajo ese régimen, el pueblo no puede organizar huelgas ni proteger sus derechos civiles. La Junta le sienta bien a Onassis. Y no sólo la griega, sino todas las Juntas del mundo. Onassis ha tenido siempre trabajo en Sudamérica. E irá a todas partes donde surjan Juntas. Esto es el capitalismo, ¿o no?

**J. O.**—¿Por qué cree usted que los Estados Unidos están tan interesados en Grecia? ¿Por qué Grecia precisamente?

**M. M.**—Porque nos aman tanto que están dispuestos a matarnos. Por la situación geográfica de Grecia.

**J. O.**—Usted lleva viviendo varios años como exiliada en París y los Estados Unidos. ¿En qué medida la afecta esta situación?

**M. M.**—Vivir en el exilio es algo muy, muy raro. Te convierte en otra persona. Te internacionaliza. Aprendes a interesarte por las cosas que ocurren en otros países que están más o menos en la misma situación que el tuyo. En el exilio se debilitaron mis sentimientos exclusivamente nacionalistas, pero, al mismo tiempo, clamé cada vez más intensamente por Grecia. No puedo explicarlo. Deseaba convertirme en escritora para expresar lo que significa vivir en el exilio. Experimentas sed de tu propio idioma...

**J. O.**—Algunos americanos —especialmente los jóvenes— quieren ayudar al pueblo griego, pero no saben qué hacer.

**M. M.**—Pero no es tarea de los jóvenes americanos ir a luchar por nuestro país. Esa idea me pone furiosa. ¡Los jóvenes americanos tienen tanto que hacer en su propio país! ¡Los Estados Unidos van de mal en peor! Primero habéis de resolver vuestros propios problemas. Sólo entonces podréis venir a luchar conmigo en mi país. Me considero con derecho a pedirlos que luchéis en vuestro propio país. Pues así ayudaréis a Grecia. Creo que los jóvenes no se muestran hoy tan activos como en mil novecientos sesenta y ocho. En mil novecientos sesenta y ocho yo tenía depositadas grandes esperanzas en la juventud americana. No sé si se drogan... Para olvidar a Nixon hay que tomar lo que sea. O se le elimina o hay que tomar cualquier cosa para olvidarse de que existe, porque si no, uno tendrá pesadillas todas las noches... La juventud americana me ha desilusionado un poco. Y no me importa decirselo a ellos directamente. Deben organizarse. En mil novecientos sesenta y ocho estaban organizados como en el mayo francés. El mayo francés fue uno de los sucesos más hermosos imaginables. Fue obra de los propios fran-



ceses, y desde entonces nada de lo que ocurra en ese país puede ser igual que antes, ni siquiera con un Gobierno tan conservador como el de Pompidou. Los jóvenes americanos son perezosos. En cuanto se topan con alguna dificultad, en lugar de tratar de superarla, se drogan para olvidar su humillación y su derrota. No hacen lo que debieran hacer: organizarse. Hablan y hablan, y teorizan. Hay que organizar en profundidad en lugar de limitarse a simples manifestaciones o marchas. Las marchas ya no significan nada. ¡Hay que organizar a la gente, hay que convertir a los individuos en militantes de la causa!

**J. O.—¿Podríamos hablar un momento de «Promise at Dawn»?**

**M. M.—**Me gusta mucho la película y el personaje que en ella interpreto. Pero me gustaría hacer una película más cargada de significación política. Es un proyecto que me es particularmente caro. Hasta ahora no hemos encontrado capital suficiente para financiarlo. Pero tenemos que hacerlo Dassin y yo. Hemos de hacerlo: somos exiliados. La película tratará de unos griegos huidos de su país que fueron a prestar testimonio ante el Consejo de Europa cuando Grecia fue expulsada. Será la historia de cuatro o cinco personas, entre ellas un trabajador, porque en Grecia tenemos un grave problema con la juventud, que no encuentra trabajo y se ve obligada a emigrar a Australia, Alemania, Estados Unidos o Canadá. Será la historia de un trabajador. Pero también de otras cuatro o cinco personas. Tratará también de una mujer totalmente apolítica que se convirtió en una buena ciudadana después del golpe. Y de una actriz torturada por la Policía de Seguridad. Otro de los personajes será un hombre que vivió treinta años exiliado en los países socialistas —en Tashkent, Rusia— y que ahora reside en París. Es un escritor. Y habrá un hilo conductor que enlazará todas estas historias. Será una película con muchas canciones, porque las canciones forman parte de la tradición de la resistencia griega. Los griegos expresan su amor, su sufrimiento por medio de canciones. Espero que la película, además de ser un documento de la vida de esos personajes, refleje el ambiente griego.

...

**J. O.—**Me gustaría que me hablase de la situación de la mujer en Grecia. ¿Cómo se siente en ese país una mujer con ambiciones?

**M. M.—**Sepa usted que en Grecia todo el mundo tiene dificultades: lo mismo el hombre, que la mujer, que los niños, los gatos o los perros. Sepa también que yo estoy a favor de la liberación de la mujer. Yo estoy a favor de todo lo que signifique progreso. Pero en Grecia, donde no tenemos nada,

igual importancia tiene proteger los derechos de la mujer que los del hombre. En mi país hay que defender los derechos de la persona humana. Hay que defender, sobre todo, la de los niños. Porque nosotros, por lo menos, sabemos a qué atenernos. Pero, ¿qué será de los niños de ahora cuando crezcan? Los coroneles quieren convertir a todos los niños griegos en pequeños fascistas. Quieren imbuirles ideas falsas. Esto es el mayor crimen que puede cometer una dictadura. Se reescriben los libros de texto. Se miente en lo referente a la historia de Grecia. Todo se tergiversa. Si un profesor menciona la palabra «libertad» o habla de una tragedia griega —hasta las tragedias griegas las censuran—, el Gobierno decreta su expulsión. La política no es suficiente: hay que ir más al fondo mediante la **resistencia**. Hay que luchar como luchan los militantes y los **resistentes**, no como los políticos. La juventud se ha convertido en un nuevo «establishment». ¡Hay que saber emplear tácticas de resistencia! Hay que ser un ejército.

**Jules Dassin:** «No estoy totalmente de acuerdo con lo que dice. Personalmente, creo que hay que pensar, que operar, que organizarse **políticamente** si es que se desea una resistencia activa. Por ejemplo, apoyáis a un tipo como McGovern y conseguís que introduzca en el programa político de la Convención Demócrata una condena tajante del gobierno de los coroneles. Todo eso no puede más que beneficiar a Grecia.»

«En mi opinión, lo más vergonzoso de la juventud de hoy es que no hacen más que hablar de internacionalismo, de trotskismo, de leninismo. ¿Por qué entonces no actúan en Grecia, en Sudamérica, en Pakistán? Si aquí no se puede hacer nada por culpa de la estructura política del Pentágono, ¿por qué no van a luchar a otros países? Eso es. ¡Quiero un voluntario, un estudiante!... No, no crea que me estoy contradiciendo. Los jóvenes de este país se abstienen de votar, aceptan el hecho de que nada puede hacerse aquí en América. Muy bien, que actúen entonces desde fuera. Que inventen una revolución en lugar de limitarse a hablar en un aula.»

«He de decir, sin embargo, que no me gusta tener que criticar a la juventud. Si la critico tan duramente es porque me considero parte de ella, porque la juventud es la única esperanza. La única esperanza. Por eso yo me dirijo a los jóvenes, por eso quiero llegar a ellos. Si no, estamos muertos: ¡Bailemos y muramos todos juntos! ■ **Declaraciones recogidas por JUDY ORINGER.**

(Copyright Ramparta Magazine —1972— by Permission of the Editors, y para España, TRIUNFO —1972—.)

## LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



YO LE DIJE: NO SEAS BRUTO. QUEMAR CUADROS DE PICASSO NO CONDUCE A NADA.



¡ES EL SÍMBOLO DEL MARXISMO INTERNACIONAL!... ME CONTESTÓ EL JOVENCITO.



—PERO PIENSA QUE PICASSO ES LA PINTURA COMO LAS NARANJAS ESPAÑOLAS A LA AGRICULTURA. UN SÍMBOLO DEL GENIO DE ESPAÑA.



¿Y SABES TÚ LO QUE ME CONTESTÓ?  
—NO HOMBRE, SI EN EL FONDO DESTRUIMOS A PICASSO PORQUE NOS GUSTA Y LE AMAMOS PORQUE NO NOS GUSTA... Y LE PEGÓ UN NAVAJAZO AL CUADRO...